

El Arco: Un paseo por la Historia

José Miguel Bandeira

Arqueros han existido desde siempre, perdiéndose su nacimiento "en la noche de los tiempos". Solo recordar el gran valor que comportan las pinturas rupestres y muy especialmente las del llamado "corredor del Mediterráneo", por cierto no siempre ni bien valoradas, ni mucho menos bien conservadas, sufriendo actualmente un expolio, o lo que es peor, auténticas gamberradas, y eso que fueron declaradas a "bombo y platillo" Patrimonio de la Humanidad hace solo unos pocos años.



Cueva de los caballos de Vallorta

Egipcios, Persas, Hititas, Tártaros, Asirios, etc., siempre fueron pueblos que sabían muy bien que su supervivencia se debía en parte al pánico que sus enemigos tenían de sus ejércitos y ¿por qué no decirlo? a sus

formidables escuadrones de arqueros. Valga como ejemplo el decir que hace 3.500 años, la emperatriz Hatshepsut (hija del faraón Tutmes), enseñaba técnicas de arquería al ejército de su padre. Solo tenía 18 años.

Investigaciones irrefutables detallan con exactitud la antigüedad de algunos arcos, como el hallado en Stellmoor (9.000 años de antigüedad). Holmgaar (5.500 años) y más recientemente Ötzy (Alpes Italianos. 4.000 años).



Confucio (filosofo chino), consideraba la arquería como "una ciencia esencial", junto con la cortesía, la música, la escritura y el cálculo aritmético. Pero antes de entrar de pleno en la materia, deberíamos hacer una reflexión. El arco no nació en ningún sitio determinado. Se considera probado su conocimiento simultáneo en varios sitios y por varios pueblos. Un arco ha de ser estudiado e investigado en su contexto, con esto queremos decir que tan bueno y eficaz resulta el arco de un pigmeo, como el de un jinete del ejército de Atila, como un longbow inglés, siempre que no se "extrapolen" de su contexto.

Pero, ¿cómo se construía aquella magnífica arma?. Generalmente era de madera de Tejo (*Taxus Baccata*). Es una madera de crecimiento lento, muy lento y sus hojas y bayas tienen toxinas que le protegen del ataque de animales fitófagos. Alcanza de 12 a 15 metros de altura y su madera pardo rojiza es muy apreciada no solo por los fabricantes de arcos, también por carpinteros y ebanistas.

Esta madera posee unas características únicas para la fabricación de arcos. Además de que resulta inatacable por insectos, el diseño de sus fibras, tanto en sentido transversal como longitudinal le dan una resistencia y elasticidad excepcionales.



Aun forzándola mucho, resulta inastillable y a diferencia de las demás coníferas, carece completamente de resina, lo que se traduce en un curado perfecto. Según recientes investigaciones, los tejos más buscados y por lo tanto los más caros, eran los de Galicia y de Italia.



Los arqueros medievales utilizaban dos técnicas para conseguir tan preciada madera, la primera era hacerse de una buena, recta y gruesa rama, y a partir de ahí comenzar la elaboración. La segunda, es la conocida como "técnica del astillamiento", consistía en extraer de un buen tronco, previamente descortezado y cortado en trozos, una serie de listones con una sección en forma de "V" mediante cuñas y martillos. Eran listones de una longitud de 2,5 ó 3 metros y una anchura de entre 7 y 10 centímetros, en su parte más ancha.

El árbol elegido, debía de ser talado en el más crudo invierno, de este modo su savia estaba "en letargo invernal" y su madera se encontraba mucho más compacta. Una vez obtenido los listones, se le dejaba curar durante cierto tiempo (entre uno y tres años) y con las herramientas adecuadas se aplanaba la albura que será el lomo del arco y redondeando el duramen, que será la



panza o vientre del arco y es el encargado de soportar todos los esfuerzos de compresión del mismo, al igual que "restaurar" su posición original ó también llamado "poder de restitución", cualidad única de esta madera y que en realidad es la que impulsa la flecha. La "restitución" de esta madera es única y no existen maderas capaces de superarla, solo y de un modo excepcional el cuerno o asta de algunos animales, como el del toro pero es más frágil.

Más tarde, los brazos o palas se irán afinando hacia los extremos, en los que se tallarán las muescas para colocar la cuerda, ó se insertarán extremos de hueso ó cuerno con el mismo fin. Una vez acabado el arco, su sección deberá presentar forma de "U".

La habilidad de los fabricantes de arcos estaba en respetar la fibra de la madera y por tanto estudiar muy bien la dirección de sus vetas, de ello dependía la eficacia del mismo. Con los conocimientos adecuados, estos fabricantes (yo mejor los llamaría artesanos) eran capaces de producir muchos arcos cada año. De hecho fue una de las primeras profesiones que quedaron exentas de pagar impuestos reales, lo que en aquella época era "un privilegio" al alcance de muy pocos.

Un buen arco, conseguía potencias que igualaban las 100 libras (equivalentes a 44 kilogramos), recordemos aquellos arcos encontrados en el buque insignia de la armada inglesa, el Mary Rose. Para conseguir esas potencias, los artesanos eran partidarios de utilizar arboles viejos (de 50 ó más años). Para arcos de caza se podían utilizar arboles jóvenes (15 ó 20 años), con esta simple medida de prudencia se intentaba garantizar la fiabilidad del arco, ya que en combate de ella dependía la vida de su dueño, que difícilmente en caso de fallo conservaría la vida para poder reclamar.

Un buen arco de madera de tejo de cien libras de potencia, era capaz de atravesar a un hombre a la distancia de 100 metros y esto, en un tiempo en que las batallas ¿por honor? se desarrollaban cuerpo a cuerpo, el solo hecho de pensar que a esa distancia "podían enviarte al otro mundo", era una idea terrible. Y en cuanto a las flechas, solo decir que para evitar la oxidación (y por que no decirlo) para facilitar la penetración, sus puntas afiladas estaban engrasadas con grasa de pato.



Las medidas de los arcos, eran muy similares a las actuales, según el Toxophilus, deberían de ser como mínimo, la altura de los ojos del arquero. También hacían arcos de otras maderas como citiso, olmo campestre, cedro, roble blanco, pero ninguna era tan preciada como el tejo. Como dijo el Conde de Northampton (siglo XIV); "la culpa de que nuestros bosques no crezcan, la tienen los astilleros y los arqueros".

El "furor" de la arquería comienza con la entrada del primer milenio y su punto máximo lo centraríamos en la Guerra de los Cien Años,

consecuencia directa de la cual fueron las guerras vividas en nuestra península y llamadas "de las dos Castillas".

Los reyes de Inglaterra que se dieron cuenta muy pronto de la "conveniencia" de tener "fichados" un buen contingente de arqueros, promulgaron dos leyes que obligaban a cada varón a ejercitarse en el manejo del arco, bajo penas muy severas para sus progenitores en caso de incumplimiento de las mismas.. Efectivamente, La Tasa de Armas (1.252) y el Estatuto de Winchester (1.285) hablan principalmente de estas obligaciones imperativas. Con esta política consiguieron que sus ejércitos fueran temidos en toda Europa, participando y ganando innumerables batallas, entre las cuales citaremos en plan muy breve, las siguientes:



NAJERA (1.367). Pedro I El Cruel (más los arqueros ingleses del Príncipe Negro) contra Enrique II de Trastamara (más caballería francesa, más catalanes al mando de Pere III El Ceremonioso y él Duque de Denia). Resultado, ganó Pedro I.



Tal fue la masacre que las tropas de Pedro I, infligiéron a Enrique II, que Pedro I prometió al Príncipe Negro el señorío de Vizcaya y 550 florines de la época (por cierto promesa incumplida en parte, ya que el señorío de Vizcaya no fue entregado de lo contrario es posible que ahora hablaran ingles). Se dice que el brillante de la corona imperial inglesa (no confundir con la corona real), la imperial es la que lleva la reina Isabel II en la ceremonia de apertura del parlamento; pues bien, este brillante fue obsequio de Pedro I al Príncipe Negro por la inestimable ayuda de sus arqueros en esa guerra.

ALJUBARROTA (1.385). Los portugueses la llaman "la gran batalla" y en ella se enfrentaron por un lado Juan I de Portugal, Nuñez Alvarez de Pereira y los arqueros ingleses contra la reina Leonor de Castilla más los ejércitos castellanos, más la caballería francesa. Evidentemente ganó el lado portugués, de hecho solo se puede hablar de Portugal como nación a partir de esta batalla.

Hubo otras muchas batallas con participación directa de arqueros, que conformaron los reinos y las naciones europeas casi tal como son hoy en día. Entre ellas citaremos Hasting (1.066). Crécy (entre Eduardo II de Inglaterra y Felipe VI de Francia). Potiers (19 de septiembre de 1.356). Azincourt (25 de octubre de 1.415) y otras más que no por no citarlas resultan menos importantes.

Pero hay una constante que se repite siempre. Aquellas batallas en la que uno de los bandos tenía arqueros, fueron ganadas por ellos. En aquellos tiempos, nada ni nadie era capaz de enfrentarse al poderío militar que significaban los arqueros. Nada quedaba al azar, este colectivo sabía muy bien que su trabajo tenían que hacerlo de una forma impecable, para poder cobrar, y para poder conservar la vida. Desde los tiempos de curación que necesitaba la madera antes de proceder a la fabricación de un buen arco, hasta los meses en los cuales se permitía la "recolección" de la madera para hacer flechas, que por supuesto siempre coincidía con él más crudo invierno y no por capricho, la razón esgrimida era de una lógica aplastante; resulta que en invierno a causa del intenso frío es cuando la savia queda coagulada en algunos árboles y precisamente por esta razón es mucho más fácil conseguir generalmente con un poco de calor, la rectitud de los vástagos para la fabricación de flechas.



Una muestra de la importancia de los arqueros en nuestra propia tierra, es el siguiente texto redactado en una orden escrita que el rey Pere IV envió a su consejero López Sarnes, para "la puesta a punto de la fortaleza de Montblanc";

.... y os ordeno que en el plazo máximo de cuatro meses escoja a los mejores vecinos de esa villa para formarlos como arqueros. Yo Pere. 26 de agosto de 1.361

Este mismo rey Pere IV, en una Real Orden del 23 de setiembre de 1.366, concedió a la población de Valls unos impuestos especiales para que durante cuatro años *pagasen a arqueros de su fortaleza*. Gracia que renovó por nueve años más el 26 de abril de 1.378 *aportando de su pecunio personal la cantidad de 6.000 sueldos para el pago de arqueros y gentes de armas*.

Lo mismo ocurrió en otros lugares, sirva como ejemplo la traducción literal que hace un caballero templario; *dos de mayo de 1.099. Toma de la ciudad de Arqa (Acra). Reuní a una docena de caballeros y emprendimos un ataque por sorpresa a la torre más próxima. A nuestro alrededor caían piedras y lanzas. El hombre que yo tenía junto al mismísimo codo cayó con dos flechas clavadas en el pecho y no había llegado al suelo cuando otras tres se habían sumado a las*

anteriores. Cuando llegamos a la parte superior, había dos soldados que luchaban por el mecanismo del puente. Uno de ellos profirió un grito y cayó al suelo, el otro retrocedió con el vástago de una flecha asomándole por la boca. Texto del diario (libro de los días) de Roger, Duque de Lunel.

Esto es lo que esperaba a cualquiera que osara intentar tomar una fortaleza, con foso de defensa ó trocha (zona totalmente limpia y despejada de unos ochenta metros de ancho existentes en forma de anillo periférico en los castillos antes de llegar al primer muro de defensa).



A veces no puedo por menos que sorprenderme cuando oigo que "en tal sitio había muchos arqueros". Para que el lector se pueda hacer una idea lo más exacta posible de lo que era la arquería en la Edad Media, me permito transcribir el inventario realizado por el senescal de la Torre de Londres (mal llamada de esta forma, ya que en realidad no es una torre, si no varias que integran un edificio). Corría el mes de febrero del año 1.359, y en dicho documento se da fe de que había almacenados ¡20.000 arcos! ¡50.000 cuerdas! ¡850.000 flechas completas, atadas y

engrasadas! Y ¡1.200.000 en proceso de fabricación!. Eso era estar preparado para "cualquier contingencia".



Cuando Roger Asham, decidió compendiar todo lo sabido hasta la época sobre arquería en su obra *Toxophilus*, ya era un personaje famoso y no solo por ser el tutor de la reina Isabel I de Inglaterra, ni tampoco por ser la persona que más sabía sobre arquería. El era a juicio de muchos "una pluma muy afilada", de otra forma jamás se hubiera atrevido a escribir como lo hizo de su encuentro con el emperador Carlos I de España y V de Alemania. Ambos estaban en Augsburgo en 1.551 y no es difícil entender, que gozando ambos del máximo "status social" tuviera lugar el encuentro. El autor del *Toxophilus* quedó "impresionado". Este fue el comentario que escribió;

Bebió cinco veces durante el ágape, pero es que en cada sorbo sopló no menos de un cuarto de galón (casi un litro), es decir que el emperador se metió "entre pecho y espalda" casi cinco litros de buen vino del Rin, con la misma facilidad con la que yo respiro.

Al parecer estos tragos de "a litro" son costumbre también de su hermano Fernando y también muy usuales en el Rey de Francia, que no respira jamás hasta que no ve el fondo de la jarra "ad lachrymas", como decía su fiel embajador Marín Giustiniano.

Es fácil imaginar que con estos comentarios y además por escrito, Asham no fuera precisamente un personaje simpático, todo al contrario era temido y odiado. Sin embargo gozaba de cierta impunidad por la honradez y veracidad de sus comentarios.

Los que tenéis la suerte de vivir en Oropesa, tenéis uno de los mejores exponentes ilustrados de las técnicas empleada por la caballería arquera, esta técnica fue la empleada por los ejércitos de Atila en sus invasiones y después perfeccionada por los jinetes arqueros árabes, es la técnica llamada "tempus fugit" y hace referencia a la habilidad de esos arqueros para disparar sus flechas desde sus caballos, tanto hacia delante como hacía atrás (una vez rebasada las líneas de los ejércitos enemigos). Efectivamente el manuscrito ilustrado Codex Urgellensis del siglo X, que se considera una copia muy bien ilustrada del Beatus de Liébana, en la apertura de los cuatro primeros



sellos aparece perfectamente ilustrada esta técnica, con un jinete arquero montado a caballo y tensando y disparando sus flechas hacía atrás.

Los arqueros formamos parte de la historia y en ocasiones ha sido un colectivo injustamente olvidado.

Associació Toxophilica de Catalunya

José Miguel Bandeira Machuca

